



UNA VISION LATINOAMERICANA DEL ECUMENISMO

SEPTIMO CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE ECUMENISMO

Frankfurt, 24-30 de agosto, 1977.

1. El ecumenismo aparece desde América Latina con caracteres históricos propios, sobre todo si se pone la mirada más en el futuro que en el pasado:

a) Tanto la fe como las ulteriores divisiones dentro de la fe han provenido de un mundo occidental, que con la fe ha exportado estructuras de dominación.

b) Respecto de una comunión profunda hay más división real entre los miembros de una misma Iglesia, alienados en estructuras de dominación y opresión, que entre los miembros de distintas Iglesias si es que están alineados en el mismo compromiso.

c) El problema de la división entre las Iglesias se ve como un problema surgido de intereses prácticos más que de interpretaciones distintas de la fe, las cuales pueden ser reflejo de realidades más profundas y pretexto para ocultarlas.

d) La solución al problema de la desunión se ve en el comienzo de una praxis auténticamente cristiana que arranque del núcleo central del Jesús histórico y no tanto de elucubraciones que tiendan a conciliar interpretaciones distintas de la fe, aunque no se niegue la importancia que éstas puedan tener.

2. El ecumenismo visto desde las comunidades de base en su lucha por la justicia cobra en América Latina una especificidad propia:

a) Las comunidades de base, en tanto que son **grupos populares**, son un lugar cristiano privilegiado para la acción del Espíritu de Cristo y para la purificación de la mundanidad de la Iglesia.

b) Las comunidades de base, en tanto que se dejan interpelar directamente por el Evangelio y tratan de llevar ese Evangelio a la vida real como seguimiento personal del Jesús histórico y como realización en la historia del Reino de Dios, son lugares de unidad auténtica, rota en la historia en momentos más evolucionados del desarrollo de las estructuras eclesiales, de la doctrina y del culto.

c) Las comunidades de base, en tanto que se dedican a la promoción de la justicia y a la lucha contra la injusticia, desde una inspiración cristiana, se sitúan históricamente en el lugar privilegiado para instaurar unitariamente el Reino de Dios entre los hombres. Luchan contra el pecado que domina la sociedad y se esfuerzan por establecer el amor y la unidad más profunda entre los hombres.

d) Las comunidades de base, reconociendo el carácter insustituible de la persona y el mensaje de Jesús para la salvación del mundo, sienten la necesidad de utilizar distintas mediaciones históricas que les sirvan de interpretación de la realidad, así como de medio para su transformación. Sin identificarse con estas mediaciones ni subordinarse a ellas, las utilizan. La preferencia por unas u otras mediaciones viene determinada por la opción cristiana en la lucha por la justicia, de modo que se eligen aquéllas que en cada momento sirven más para cambiar radicalmente las estructuras capitalistas de opresión. En este sentido ha de entenderse la utilización de algunos elementos del marxismo.

e) Desde esta praxis cristiana del pueblo oprimido y en su servicio, surge una Iglesia de los pobres que intenta su salvación integral, que reflexiona sobre su acción real, dando paso a una teología de la liberación, y que se va estructurando en sus confesiones de fe, en su liturgia y en su configuración jerárquica principalmente, aunque no exclusivamente desde el seguimiento del Jesús histórico.

f) Harían mal las Iglesias del centro —esto es del primer mundo— en no apoyar y alentar esta nueva orientación de las Iglesias del tercer mundo; más aún en no sentirse interpeladas por sus mejores frutos de persecución y de martirio. Tal posición podría dar paso a un nuevo desgarramiento de la Iglesia que no sería de menor importancia al ocurrido en los tiempos de la Reforma. Al contrario una vuelta sincera a la Iglesia de los pobres pondría a la Iglesia universal en camino cierto de conversión y de unidad mediante un proceso, que no por largo y doloroso dejaría de ser el verdadero.

g) Esta vuelta a los orígenes de la Iglesia desde una situación histórica muy diversa permitiría hacer una relectura de la historia de la Iglesia en su doctri-

na, en su culto, en su moral y en su organización que permitiría encontrar en una praxis iluminada lo verdaderamente nuclear de la Iglesia y posibilitaría las distintas pluralizaciones que no romperían, sino que enriquecerían su unidad.

3. Este método de hacer reflexión teológica a partir de la situación real podría ayudar a clarificar los intentos que se están haciendo en otras regiones del tercer mundo. Desde esta perspectiva el problema de la inculturación podría verse en una problemática estructural más compleja que llegase a otras mediaciones determinantes como son las estructuras socio-económicas. Con esto el discurso sobre inculturación, tan necesario dadas las distintas comprensiones del hombre y de la sociedad, dejaría de estar expuesto a posibles manipulaciones de ocultamiento de estructuras de dominación.

4. Desde esta perspectiva se abre un camino de esperanza para la Iglesia universal, que consistiría en un compromiso real y efectivo con las necesidades y los anhelos de la inmensa mayor parte de la humanidad, que es la de los pobres y oprimidos.

